

Se acerca el 2015 pero se aleja la definición: hay decisión de voto, pero no convicción.

isonomía
consultores

Faltan cada vez menos tiempo para la llegada de un nuevo presidente y todo lo que ello implica. Es cierto, falta menos, pero hay algo que no se acerca, y es la definición de quien será el que lidere lo que está por venir.

Al parecer la ciudadanía ya decidió mediante el sufragio del año pasado y lo reivindica en diversas variables actuales: quiere algo distinto en el futuro, pero todavía no definió quien debe estar al frente. No debe confundirse decisión de voto en una simulación o un escenario planteado, con convicción de voto. Según nuestros últimos números en un escenario simulado de elecciones generales, pos Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias, los cuatro dirigentes mejor posicionados (Daniel Scioli, Sergio Massa, Mauricio Macri y Julio Cobos) suman 87% de intención de voto todos juntos. Sin embargo, si a ese 87% se le pregunta si podrían votar por otros candidatos o si podrían cambiar su voto, un 71% responde afirmativamente. Esto implica que si bien en los escenarios aparecen pocos indecisos, no debe confundirse ello con la idea de que la situación está definida.

El tema es aún más complejo, porque la fuga posible de votos se da en direcciones claramente fragmentadas lo que lleva a la multiplicación de juegos de suma cero. No es que uno de los antes mencionados toma mayor fuerza como "second best", sino que todos ganan parte o casi todo de lo que pierden, especialmente Scioli, Massa y Macri, por lo que aun forzando escenarios más reducidos, la definición tampoco aparece demasiado clara. Esto se ratifica al simular potenciales escenarios de segundas vueltas, en donde la paridad es total y sostenida en el grueso de las opciones planteadas.

Al parecer la ciudadanía ya decidió mediante el sufragio del año pasado y lo reivindica en diversas variables actuales: quiere algo distinto en el futuro, pero todavía no definió quien debe estar al frente. No debe confundirse decisión de voto en una simulación o un escenario planteado, con convicción de voto.

Vale decir que esta paridad se da porque la sociedad los ve bastante similares, especialmente a los tres mejores posicionados. La diferenciación parcial de Scioli con el kirchnerismo, el alejamiento de Macri del rincón "anti k", los movimientos de Massa pos elecciones y la no definición de todos ellos sobre los temas que segmentan con claridad, los lleva a parecerse según el grueso del electorado, a lugares de paridad y a movimientos de suma cero complejos de develar.

Ahora bien, ¿Qué podrían hacer para romper con lo que sucede? Diferenciarse, sería la respuesta obvia, pero lo que no es tan obvio es el rédito que podrían obtener de ello, porque la sociedad tampoco ha definido con claridad que busca, entonces parece que el negocio es parecerse para no perder potencialidad, aunque ello implique fragilidad de liderazgos.

Esto demuestra, de fondo, que la sociedad no está contando los días hasta el cambio de gobierno, que todavía no está pensando en el 2015, sino que está contando los días hasta fin de mes si tiene un sueldo que se aprieta por la inflación reinante o hasta sus próximas vacaciones si puede darse ese lujo, y pensando en el 2014 al que le quedan muchos días. Tal vez este ahí la definición del próximo presidente, con un grado de sutileza enorme, capaz que el que demuestre que no está pensando en el 2015 -al menos en lo aparente- sea el que paradójicamente gane convicción en sus votantes hacia el propio 2015.

Se acerca el 2015 pero no su definición. Todos ganan voto pero pierden fuerza o convicción sobre su voto. Todos son parecidos y cualquiera podría ser. Cada acción, cada dicho y cada movimiento debe hacerse bajo visión de lupa y sino, como hasta ahora, por las dudas, habrá que moverse poco, porque es difícil saber cómo ganar espacio pero parece es fácil poder perder mucho lugar. La definición no llegará si los candidatos no definen y el negocio parece es no hacerlo. La solución tal vez no esté tan lejos y sea escuchar un poco más a una sociedad que si definió que es lo que no quiere para el 2015, y que para definir lo que si quiere, desea antes un mejor 2014.

La sociedad no está contando los días hasta el cambio de gobierno, que todavía no está pensando en el 2015, sino que está contando los días hasta fin de mes si tiene un sueldo que se aprieta por la inflación reinante o hasta sus próximas vacaciones si puede darse ese lujo



Pablo Knopoff
Director de Asesoramiento
Político Estratégico
Integral

